

«EL VIAJE NO SE AGOTA EN LA MIRADA»

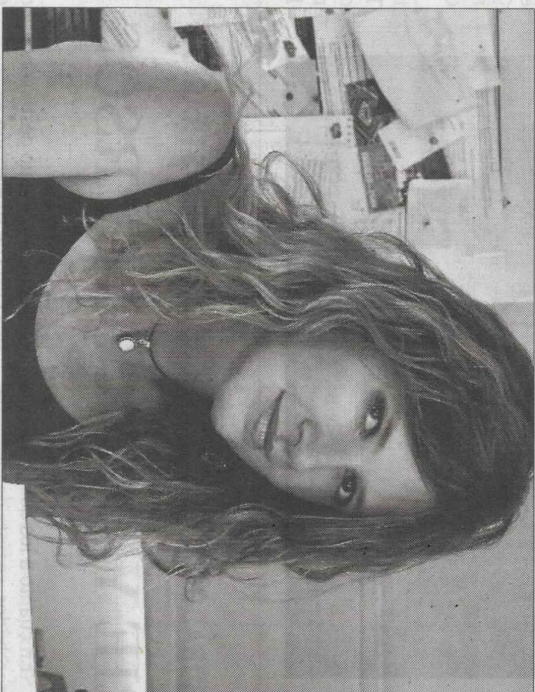
Andrea Jefranovic reúne sus «crónicas ficcionales» en 'Destinos errantes'

MATÍAS NÉSPOLO BARCELONA
Solo la extrema honestidad de Andrea Jefranovic (Santiago de Chile, 1970) puede explicar el oximoron. La narradora chilena, conocida en España por novelas como *Escenario de guerra* o por los relatos *No aceptes caramelo de extranjos* que recibió estupendas críticas y mereció el Premio Mejor obra Literaria del Círculo de Críticos de Arte de su país, define a los nueve textos que reúne en *Destinos Errantes* (Editorial Comba) como «crónicas ficcionales», sin embargo no tienen un pelo de ficción. O acaso si la tienen, es un mero recurso explícito y sin trampa como un diálogo con Fidel Castro en su visita a Cuba, del que el lector puede colegir su carácter simbólico y su finalidad.

«La crónica es un género híbrido que permite que todo confluya»,

explica. Y de allí el epíteto de ficcionales, dice, porque se tomó la licencia en las suyas de otras dimensiones además «del mundo factual», como la imaginaria, la onírica, las experiencias de lectura y sobre todo «el montaje o ensamble de situaciones y diálogos» según conveniencia narrativa. Por que está claro que Jefranovic, al igual que sus compañeros generacionales de lo que se ha dado en llamar nuevo periodismo literario, utiliza sin prejuicios los recursos de la ficción para narrar magistralmente lo que no lo es.

En concreto, Jefranovic explora aquí en nueve crónicas otras tantas «zonas de conflictos fronterizos», o de «ambivalencias», como los Balcanes, la Palestina ocupada, la Cuba de Fidel, los ríos interiores del Brasil de Clarice Lispector o la dis-



La escritora chilena Andrea Jefranovic. EL MUNDO

putada franja marítima que separa Chile de Perú. Si algo tienen en común todas ellas, además de su fuerza narrativa, es la honestidad con la que se acerca su autora a una realidad compleja. «El viaje no se agota en la mirada. Hay muchas realidades superpuestas más allá de lo que ves, de lo que ocurre en el mundo factual», reconoce Jefranovic. De allí su contradictoria premisa de base: «Renunciar al comprenderlo todo». «Algo que puede ser frustrante, pero a la vez, enriquecedor»,

añade. Y lo contradictorio viene en el hecho de que de ese fracaso de la cronista el lector comprende algo quizá mucho más esencial.

No es azaroso que la condición de esos destinos errantes sea el de lugares visitados más de una vez por la narradora. El germen de algunos de estos textos fueron publicados en la revista *Letras Libres* o en el periódico chileno *El Mercurio*. Pero a partir de esos breves artículos, la autora los fue reescribiendo y ampliando en cada viaje y

expandiéndolos en el tiempo. «El viaje es rápido y la literatura es una forma de pensamiento lenta», explica la autora chilena. De allí su estrategia de expandir en el tiempo y en la prosa «la experiencia compleja de un viaje» hacia un destino al que se vuelve una y otra vez sin llegar a atrapar cabalmente su misterio. Cosa que explica también que «las frases se repiten como un mantra», dice la narradora, «y la respiración larga» de su prosa.

«Se trata de lugares que fueron escribiéndose por sí solos sin prisa en el tiempo», dice Jefranovic. Lugares que eligieron a la cronista, más que la autora a los destinos sobre los que escribir. El contrajejemplo es Panamá, país en el que Jefranovic tiene familia y ha visitado a menudo y sin embargo no ha propiciado texto alguno. Como sea, «todo viaje comienza en la biblioteca», dice la autora, parfraseando la *Teoría del viaje* de Michel Onfray. Y lo cierto es que los de Jefranovic son extraordinariamente ricos y poliédricos, porque no sólo se alimentan de lecturas y una mirada en movimiento, sino que reciben con hospitalidad muchas voces, a la manera de pequeñas novelas polifónicas, experiencias ajenas, imaginarios, sueños y hasta elipsis o ausencias cargadas de sentido.

El mundo nuevo 27 de octubre